

LAS MIGRACIONES LOCALES EN ESPAÑA, SIGLOS XVI-XIX*

Enriqueta CAMPS i CURA
Universitat Pompeu Fabra

1. Introducción: fuentes y conceptos

Un aspecto preliminar y aclaratorio antes de comenzar esta introducción es que tareas más simples de las que se propone el artículo, como es el evaluar los trasvases netos de población rural-urbana a escala española, resultan complejas con la documentación e investigación disponibles. Lógicamente, llegar a conclusiones firmes sobre la movilidad local en un período tan lejano y dilatado como el de 1500-1900 es una tarea aún más árdua. El presente trabajo pretende, simplemente, contextualizar algunos resultados de investigaciones microhistóricas, en el marco más amplio esbozado a partir de los estudios de agregados regionales. Tiene también la intención de señalar las líneas que la investigación reciente sugiere para analizar la movilidad geográfica en investigaciones futuras.

A pesar de que en el contexto europeo exista ya una abundante literatura sobre migraciones internas, iniciada durante los años setenta, pienso que obstáculos de índole diversa han impedido llegar a conclusiones globalizadoras, equiparables a las que se dispone para las demás variables demográficas -fecundidad, nupcialidad y mortalidad-. En primer lugar, mientras que el investigador encuentra fácilmente en el archivo documentación relevante para analizar los flujos y las estructuras de buena parte de los fenómenos demográficos, es difícil encontrar fuentes de tal calidad para estudiar

* Una versión de este artículo fue presentada en el *II Congreso Hispano-Luso-Italiano de Demografía Histórica*. Agradezco los ánimos que para su realización me brindó David S. Reher, así como todos los comentarios durante el coloquio, que, espero, hayan mejorado la calidad del escrito.

las migraciones. Éstas, en su mayor parte, suelen circunscribirse a los cortes transversales de los recuentos censales que, en el mejor de los casos, comienzan a estar disponibles para principios o a mediados del XIX.

En cualquier caso, parece urgente llenar este vacío historiográfico, ya que difícilmente, con las técnicas al uso basadas en el estudio de poblaciones estables o grandes agregados demográficos, se puede aprehender una realidad tan móvil como la que nos ocupa en el período en consideración -me refiero a las técnicas de reconstitución de familias nacidas de las obras pioneras de Fleury y Henry (1976) y a los métodos propuestos por Hajnal (1965) para medir las pautas de formación de las familias, o también la metodología propuesta por Rowland (1988) para evaluar los saldos migratorios interregionales con este método-. Estudios clásicos y también recientes han tratado de superar estos umbrales, intentando ajustar más la relación población-economía a través del análisis de las migraciones. En este sentido, las fuentes documentales disponibles en España no son, ni mucho menos, mejores que las europeas, y ofrecen sin duda menos posibilidades que las italianas -una muestra de ello se puede encontrar en las aportaciones de Tood (1975) y Gribaudo (1987) entre otras-.

Parece poco arriesgado afirmar que desde que el estudio de las migraciones de Antiguo Régimen comenzó a despertar algún interés entre los estudiosos europeos, el área española más fructífera en este sentido ha sido la catalana. Para comprender este fenómeno se deben de tener en cuenta las obras pioneras de Nadal y Giralt (1960; 1966) sobre una movilidad inicialmente estacional que desembocó en el asentamiento definitivo de importantes contingentes de franceses del centro y del sur en Cataluña. Las fuentes catalanas, sin ser prodigiosas, han permitido llegar a algunos resultados. Por ejemplo, en la mayor parte de las parroquias del obispado de Vic las actas de matrimonio permiten capturar en un único registro el lugar de nacimiento, ocupación, lugar de residencia y, lógicamente, lugar de celebración de las nupcias, de los consortes y de sus padres (Camps, 1990a; Fabré, 1991; Torras, 1991), hecho que permite llegar a resultados parecidos a los ofrecidos por Sewell (1985) para Marsella. Otra fuente excepcional es la del obispado de Barcelona, que, en los expedientes matrimoniales de todas las parroquias de su jurisdicción, permite identificar en una sola lista los lugares de nacimiento de ambos contrayentes, su lugar de residencia en el momento del mencionado acontecimiento vital y la ocupación del consorte. Ello es especialmente útil para el estudio de poblaciones móviles, como son los aprendices, artesanos y obreros (ver Camps, 1990a, para el caso de los obreros industriales). Otras investigaciones, como las llevadas a cabo en la ciudad de Girona, han mostrado

que para tiempos tan remotos como el siglo XVI se cuenta con fuentes que permiten capturar la composición del flujo inmigratorio en términos de familias en el momento de la llegada a la ciudad -la fuente son las «franqueses» concedidas en la ciudad de Girona (ver Castelles (1983)-.

La historiografía española sobre migraciones llega a resultados más homogéneos al comenzar a disponer de registros modernos de población, con los primeros censos de 1787 y 1797 -censos de Floridablanca y de Godoy- y los modernos censos de población cuyos precedentes se pueden hallar en los padrones municipales. A partir del mencionado tipo de fuente, fuera del Principado catalán, las obras pioneras se pueden encontrar en los libros de Ringrose (1985) y Reher (1990), sobre todo, en el del segundo autor, que, mediante una serie de padrones municipales anuales de los años cuarenta del ochocientos, logra identificar los flujos de entrada y de salida por edades en la ciudad de Cuenca. Para este período la demografía histórica catalana sobre migraciones ha interesado a Arango (1982), Cabré (1989), Nicolau (1990), Llonch y Sancho (1992) y Camps (1985; 1990a). Un uso excepcional de este tipo de fuente para el País Vasco se puede encontrar en Pérez-Fuentes (1990).

Un mero listado de autores fuera del contexto en el que se inscribe su investigación sería sin duda tedioso. Es por ello que fuentes y aportaciones se irán puntualizando en los apartados posteriores de este trabajo. Ello no obstante, a título de reflexión quiero señalar el tipo de limitaciones que el marco analítico en el que se ha circunscrito el estudio de los procesos migratorios han constreñido sus posibilidades históricas interpretativas.

Las líneas de reflexión que querría apuntar nacen de la corriente de análisis del proceso migratorio basada en el tradicional y ambivalente "push and pull", es decir, en los factores de atracción y expulsión que llevan a la decisión de emigrar. Este tipo de enfoque, pienso, es una de las causas que ha limitado las posibilidades de avanzar en la investigación sobre la movilidad geográfica. Los hipotéticos factores de atracción de las actuales metrópolis estaban, sin duda, ausentes en las ciudades de Antiguo Régimen. En ellas, se ubicaban los sectores más favorecidos de la población -nobleza, clero, administración estatal-; también los comerciantes, sobre todo en las áreas portuarias; unas corporaciones gremiales con escasa posibilidad de crecer; pero también amplios estratos de clases populares con precarias esperanzas de vida (Flinn, 1981). Por su escasa salubridad y sus mayores tasas de mortalidad, parece difícil que dichas ciudades pudiesen constituir factores de atracción entre los pertenecientes a las clases sociales más numerosas, las más modestas. A pesar de ello, es indudable que, aunque de forma irregular, la vida urbana tuvo un papel

decisivo en la trayectoria económica del bajo medievo y la edad moderna, y algunas aportaciones (De Vries, 1984) sugieren que en sus raíces se conformó la estructura urbana de la industrialización.

Quizá la crítica más directa que se puede hacer al análisis basado en la "atracción-expulsión" es que para que un proceso migratorio opere ambos factores han de actuar simultáneamente. Expulsión y atracción parecen así ser las dos caras de la misma moneda, cuyo perfil no se puede deslindar de fenómenos sociales y familiares más complejos. Limitarnos a este marco analítico no nos permite, así, insertar el estudio de las migraciones en el contexto más amplio de la historia económica y social en general, y de la historia de la familia en particular.

El punto acabado de señalar tiene especial interés a la hora de agrupar las corrientes interpretativas sobre los procesos migratorios en el período que nos concierne. A grandes rasgos, una primera línea de interpretación señalaría que antes de los efectos revolucionarios que tuvo la transición al sistema fabril, el poder de atracción de las ciudades fue, básicamente, el de llenar los vacíos de su crecimiento natural negativo. Sólo la fábrica del siglo XIX había de crear espacios urbanos suficientemente amplios que, según las ópticas adoptadas, podían desembocar en una movilidad social ascendente o descendente. De entre los economistas clásicos, quienes más enfatizaron en la segunda óptica fueron sin duda los economistas marxistas (Engels, 1845). Con pocas variantes conceptuales para el tema que nos concierne, la misma óptica fue retomada después por los economistas que formularon el modelo de oferta ilimitada de trabajo (Lewis, 1954, 1958; Kindleberger, 1989; Marglin y Schor, 1990). Esquemmatizando mucho se puede sintetizar la visión del modo que sigue: en un contexto de crecimiento de la población ocupada en tareas agrícolas, al llegar a una productividad del trabajo decreciente o nula, el trasvase masivo de activos agrarios a activos industriales había de llevar a una oferta totalmente elástica de trabajo. De ahí que, aun en un marco en el que aumentase la demanda de trabajo en el sector secundario, el ejército industrial de reserva de origen agrario había de garantizar que las migraciones internas no significasen mejoras sensibles en los niveles de vida, y, difícilmente, una movilidad social ascendente por parte de los inmigrantes.

En el ángulo opuesto a la óptica que acabamos de esbozar nos encontramos con algunos de los gestores y usuarios del modelo de protoindustrialización (Mendels, 1972; Tilly, 1984; De Vries, 1984). Según esta segunda óptica, el campesinado más marginal de los siglos XVI y XVII pudo, en un período que llega hasta el siglo XVIII, obtener fuentes adicionales de ingreso en las manufacturas rurales. Durante este dilatado pe-

río, el aprovechamiento del ocio ocasionado por la estacionalidad de las tareas agrícolas permitió aumentar los ingresos familiares de los hogares ocupados en parte en la manufactura rural, hecho que proporcionó las primeras pautas de especialización y articulación del mercado a escala regional. En una fase posterior, a partir aproximadamente de 1750 en Inglaterra y de 1800 en algunas partes del continente europeo, el proletariado rural, con unas tasas de crecimiento natural superiores a las del resto de la población, pasaría a integrarse en las fábricas urbanas debido a la propia lógica del proceso industrializador. Este tipo de esquema, muy simplificado en las líneas anteriores, es el que nos da una de las trayectorias más optimistas sobre el acontecer de las clases trabajadoras en el período en consideración. En el lapso de tres o cuatro generaciones, trabajadores marginales del campo pasarían a ser el motor del crecimiento industrial del Ochocientos. Independientemente de la polémica sobre los niveles de vida, un cambio tal de status social era síntoma de mejoras.

No es ésta la primera vez que expongo, en distintas palabras, estos y otros esquemas. Si repito aquí los umbrales en los que ha abundado la historiografía europea reciente sobre las migraciones rural-urbanas y sus implicaciones es porque me parecen útiles para circunscribir el debate. En cualquier caso, todas las opciones apuntadas parecen obviar que en términos agregados, en la mayor parte de los estados-nación del Ochocientos de Europa, sobre todo de la Europa meridional, la mayor parte de los activos seguían siendo eminentemente agrarios. En los albores del siglo XX, la industrialización y las migraciones por ella ocasionada seguían siendo sólo visibles a escala regional.

La ambición de este trabajo es mucho menor que la de mostrar los efectos de las migraciones en las transiciones históricas. No obstante, en un mero esfuerzo por establecer el estado de la cuestión, se tratará de circunscribir la dinámica de las migraciones internas en España en el contexto histórico regional más amplio. En primer lugar, se presentarán los datos disponibles en torno al crecimiento demográfico total y urbano a escala regional durante los siglos XVI y XVII, contexto necesario para hacer cualquier balance sobre el proceso migratorio originado por las dinámicas económicas y sociales generadas durante el período. En segundo lugar, se expondrán algunos de los datos conocidos sobre el crecimiento urbano moderno y las migraciones por él generadas. Por último, y no menos importante, trataré de relacionar los estudios microhistóricos sobre las migraciones en el contexto catalán con ciclos y economías familiares, en cuyo contexto intentaré dilucidar los efectos de los trasvases de población rural-urbana en los niveles de bienestar y la movilidad social.

2. Crecimiento demográfico regional y urbanización en la España continental (siglos XVI-XIX)

Hablar de migraciones significa hablar de un importante componente del crecimiento demográfico en general y de la formación de sistemas urbanos regionales o estatales en particular. Un agregado de monografías no contextualizadas en la evolución regional a lo largo de los siglos nos daría, sin duda, pocas luces para aprehender el papel de las migraciones locales en la evolución demográfica del mundo rural y urbano. Ello es especialmente relevante si tenemos en cuenta la mencionada hipótesis de De Vries (1984) de que los sistemas urbanos de Antiguo Régimen, a pesar de ser distintos de los impulsados por la industrialización, sentaron las bases de los segundos. Crecimiento urbano y migraciones se inscriben así en las dinámicas más amplias de la relación población-recursos, y, en general, de las de la economía - estructura social - demografía.

Aprovecho la ocasión para subrayar que, gracias a aportaciones recientes, en el caso español contamos con recuentos regionales de la población desde fechas tan remotas como 1530, apoyados por series parroquiales (Nadal, 1988) y también del crecimiento rural y urbano de algunas de las regiones más significativas desde 1591 (Reher, 1990). El balance de ambas aportaciones se sintetiza en los cuadros 1 y 2. Los resultados resultan alentadores y coincidentes.

Cuadro 1: Evolución de la población regional española, 1530-1787

	Miles de habitantes				Crecimiento anual acumul.			
	1530	1591	1768	1787	1530 1591	1591 1768	1768 1787	1530 1787
Andalucía	762	1067	1661	1847	0,55	0,25	0,28	0,35
Asturias	81	133	403	348	0,82	0,63	0,49	0,57
Castilla Nueva	614	1145	1131	1142	1,03	-0,01	0,00	0,24
Castilla Vieja	1049	1254	978	1232	0,29	-0,14	-0,01	0,06
Extremadura	305	451	273	417	0,64	-0,28	-0,04	0,12
Galicia	263	504	1088	1346	1,07	0,44	0,50	0,64
León	503	633	600	628	0,38	-0,03	0,00	0,09
Murcia	74	115	317	338	0,73	0,57	0,55	0,59
P. Vasco y Navarra	268	296	425	535	0,16	0,20	0,30	0,27
Aragón	255	310	530	623	0,35	0,30	0,36	0,35
Cataluña	251	364	878	899	0,61	0,50	0,46	0,50
P. Valenciano	273	360	739	783	0,45	0,41	0,40	0,41

Fuente: Nadal (1988).

Cuadro 2: Urbanización y crecimiento rural-urbano de algunas de las regiones de la Corona de Castilla, 1591-1787 (ciudades mayores de 5.000 habitantes)

	Nº ciudades 1591	% pob. urbana 1591	r 1591-1787 pob. rural	r 1591-1787 pob. urbana
Andalucía	43	62,9	0,25	-0,09
Castilla Nueva	29	22,7	0,07	-0,13
Castilla Vieja y León	14	11,4	0,06	-0,23
Extremadura	14	20,7	0,02	-0,17

r: tasas de crecimiento anual acumulativo.

Fuente: Reher (1990).

Las regiones más urbanizadas e hipotéticamente más dinámicas durante el siglo XVI -Andalucía y Castilla- iniciaron un importante declive demográfico a lo largo del XVII. La inicial euforia de la Corona de Castilla desembocó en la crisis de su sistema urbano, con un marcado proceso de ruralización y un balance negativo, en términos absolutos, de su evolución demográfica.

Las explicaciones de todo ello han desembocado en un notable contingente de literatura. Más que a la disponibilidad de alimentos (García Sanz y Pérez Moreda, 1972; García Sanz, 1977; Pérez Moreda, 1980) las razones de los mencionados procesos parecen recaer en el coste del Imperio y las erróneas políticas económicas adoptadas durante los reinados de Felipe III, Felipe IV y Carlos II (Nadal, 1988). Las perturbaciones monetarias inflacionistas y deflacionistas, el exceso y distribución de la presión fiscal, así como el desfase alcanzado en las calidades de las manufacturas urbanas castellanas respecto de las europeas, llevaron a la bancarrota de la economía de las ciudades andaluzas y de ambas Castillas. El resultado fue que una hacienda ávida de ingresos buscó entre los campesinos las bases de su fisco. Las onerosas cargas fiscales y señoriales en el mundo agrario castellano llevaron a su decadencia. La alternativa que da Nadal al mencionado comportamiento económico y demográfico es la de importantes corrientes migratorias desde el centro a la periferia (Nadal, 1988). Simultáneamente, la expulsión de los moriscos en 1609 dejaba otros vacíos demográficos (Nadal, 1966).

Reher (1990) ha señalado también el impacto que pudieron tener las pautas migratorias en la evolución del crecimiento rural-urbano. Al menos para el caso de Cuenca, es posible documentar que altas tasas de inmigración se veían, en tiempos normales, compensadas por altas tasas de emigración. La emigración desde las ciudades de las clases urbanas artesanales, visible por los cambios en la composición de la población activa,

unida a un menor flujo inmigratorio, había de llevar a la decadencia de las ciudades castellanas. De ahí la importante ruralización que se observa en ambas Castillas.

En todo el período en cuestión, dinámicas distintas se habían de establecer en el Principado catalán. La peste de 1650-54 saldó sus efectos treinta años después, mucho antes que en Castilla (Nadal, 1988). Desde las aportaciones clásicas de Vicens Vives (1959), se ha documentado cómo las prestaciones jurisdiccionales en un contexto de baja presión demográfica sobre la tierra llevaron a la revuelta popular que, con la sentencia arbitral de Guadalupe de 1486, acabaría con la supresión de las prestaciones serviles más onerosas. La posibilidad de ocupar tierras desiertas -«masos ronecs»- había de estimular el crecimiento demográfico rural y la actividad agraria del Principado. El ámbito privilegiado que Cataluña ofrecía en el contexto de la Europa meridional estimuló, asimismo, un notable flujo de jóvenes inmigrantes de origen francés, que acabarían por asentarse definitivamente en tierras catalanas, ocupándose en la agricultura, ganadería, artesanía y servicios urbanos (Nadal y Giralt, 1960; 1966).

El dinamismo rural se vería acompañado del urbano que, sin alcanzar las cotas de tierras andaluzas durante el siglo XVI, muestra sus peculiaridades. La documentación que nos presenta en este sentido Castells (1983) es ilustrativa. Durante el período 1473-1576 la ciudad de Girona vio compensado su crecimiento natural negativo por la llegada de familias ya formadas, de un tamaño de entre 4 y 5,73 personas, algunas veces acompañadas de sirvientes, que estimularon el crecimiento urbano de la ciudad. Contrastando con el ejemplo de Madrid que nos ofrece Ringrose (1985) de una inmigración compuesta en buena parte de población flotante, se trataba, en este caso, de familias de trabajadores cualificados, artesanos del textil (42,9%) o del cuero (11%), que habían de repoblar y dinamizar la ciudad. De entre ellos no estaba exenta la colonia francesa, pero se hallaban también ampliamente representados los inmigrantes de origen catalán.

Para períodos posteriores, los trabajos más significativos de los que contamos en el contexto del Principado son los de Torras (1990; 1991) y Fabré (1991) para la ciudad de Igualada durante el siglo XVII. En el mencionado período el dinamismo urbano de la ciudad es patente -al igual que lo sería el de otras ciudades especializadas en la confección de paños de calidad como Terrassa- y, a pesar de que las corporaciones gremiales fuesen instrumento de salvaguarda de la reproducción y endogamia familiar (Torras, 1991), la ciudad no dejó de recibir un auténtico flujo de tejedores y artesanos especialistas de origen catalán (Fabré, 1991). Contrastando

significativamente con la realidad que acabamos de presentar para las ciudades castellanas, parece que, en Cataluña, ya en el período en cuestión se estaban conformando las bases de una diáspora económica y comercial.

3. El crecimiento urbano moderno (siglos XVIII-XIX)

El cambio de rumbo del crecimiento urbano ya desde finales del siglo XVIII, que vendría a refutar para el caso español las mencionadas tesis de De Vries¹, se presenta en el cuadro 3. Regiones con modestos grados de urbanización en el punto de partida como el País Vasco y Cataluña -en 1787 había sólo 6 ciudades mayores de 5.000 habitantes en el País Vasco y 14 en Cataluña- son las que muestran, con diferencia, mayores tasas de crecimiento urbano. El antiguo sistema urbano que acabamos de presentar parece tener escaso poder explicativo en el dinamismo de las mencionadas ciudades, y es que la industrialización española se llevó a cabo en regiones en las que el poder administrativo y colonial tradicional apenas estuvo presente durante los siglos que acabamos de presentar. Parece claro que, en este período, podemos hablar de ruptura en lo que se refiere a sistemas urbanos y a la interrelación de ciudades entre sí.

Cuadro 3: Urbanización y crecimiento rural-urbano de las regiones españolas, 1787-1857 (ciudades mayores de 5.000 habitantes)

	Nº ciudades 1787	% pob. urbana 1787	r 1787-1857 pob. rural	r 1787-1857 pob. urbana
Andalucía	72	53,0	0,91	0,49
Castilla Nueva	24	26,6	0,39	0,23
Castilla Vieja y León	13	6,6	0,43	0,48
Extremadura	8	13,5	0,73	0,59
Valencia y Murcia	35	50,1	0,94	0,49
Aragón	7	13,4	0,61	0,47
País Vasco y Navarra	6	8,9	0,44	0,97
Cataluña	14	26,3	1,06	1,04
Baleares	7	26,3	1,06	1,04
Canarias	7	32,7	0,49	0,10
Galicia	2	2,2	0,39	0,90

r: tasas de crecimiento anual acumulativo.

Fuente: Reher (1990).

¹ De hecho, el mencionado autor, en el libro de 1984, articula esta hipótesis sobre la base del rol ejercido por ciudades imperiales, como Londres y Amsterdam, en el posterior desarrollo económico y urbano de sus respectivos países. Véase De Vries (1984).

El caso catalán del siglo XVIII nos es bien conocido gracias a las obras de Vilar (1966), Torras (1984), Maluquer de Motes (1985) y Fontana (1988). La estructuración en el mencionado período de una creciente división social del trabajo, que se concretó en la especialización económica intraregional, estuvo en la base del dinamismo de la población rural ocupada en la manufactura, viticultura y producción cerealícola en tierras de nueva repoblación. El mencionado proceso se veía acompañado del crecimiento de las ciudades en las que se llevaba a cabo el acabado y comercialización de los productos -para el caso de los productos agrarios crecen las ciudades de Tortosa, Reus y Lleida, para el del acabado y producción de paños finos, Igualada, Terrassa y Olot, procesos paralelos a la formación de la metrópoli de Barcelona-.

En el caso de los textiles la supresión de las franquicias aduaneras desde 1717 llevó a una verdadera diáspora comercial que llegaba a conectar amplias zonas de la península, bien documentada para el caso de Igualada por Torras y Durán (1987), Torras (1990), y para el de Terrassa por Benaul (1988). Entre 1787 y 1857, en un terreno abonado por la mencionada evolución económica del Setecientos, el desarrollo urbano se había de centrar en aquellas ciudades en que la transición al sistema fabril efectivamente se llevó a cabo. En el caso catalán, en lo que a migraciones rural-urbanas se refiere, concretamente aquellas que afectaban a las ciudades industriales, podemos hablar de una auténtica continuidad desde la segunda mitad del siglo XVII hasta finales del XIX. A lo largo de todo el mencionado período las ciudades protoindustriales de la primera fase y las industriales del Ochocientos contaron con la continua afluencia de verdaderos especialistas, de origen catalán, trabajadores del textil con conocimientos técnicos acumulados (Camps, 1985; 1987; 1990a; Fabré, 1991). Sobre todo durante el siglo XIX las hipótesis de los economistas clásicos que nos hablaron de la formación de un ejército industrial de reserva de origen agrario no se cumplen en la región en cuestión. De hecho, las fábricas ochocentistas del textil se convirtieron en un auténtico agregado de talleres artesanos (Camps, 1990b). No por ello, como se verá en el apartado 4, podemos hacer conjeturas demasiado optimistas acerca de su movilidad social ascendente.

Para el caso vasco, las migraciones ocasionadas por el crecimiento del sector minero nos son bien conocidas gracias a la tesis doctoral de Pérez-Fuentes (1990). Una de las primeras paradojas que presenta la minería vasca, que contrasta con otras zonas europeas, es que los ingresos familiares eran muy inferiores a los alcanzados por los trabajadores en el sector industrial. Ello se concretó en una interesante y peculiar división sexual

del trabajo en las familias implicadas. Mientras que el trabajo en la mina era una labor eminentemente masculina, las mujeres obtenían fuentes adicionales de ingreso mediante el pupilaje de jóvenes inmigrantes castellanos. Éste es otro tipo peculiar de migración, ya que los mencionados jóvenes seguían manteniendo estrechos lazos con sus familias de origen que se concretaban en el envío de remesas.

No por tener un menor crecimiento urbano, las demás regiones españolas contaron con una menor movilidad. Las migraciones estacionales o temporales, ocasionadas por la siega o la cosecha, trabajos urbanos poco cualificados, servicio doméstico, aprendizaje, etc. pudieron llegar a ser masivas, sobre todo desde Galicia y la costa cantábrica (Carmona, 1984). Hombres y mujeres, si acudían a la ciudad, lo hacían de forma temporal, con el propósito de completar los ingresos en sus hogares originales. La decisión de afincarse definitivamente en la ciudad se tomaba después y, en la mayor parte de los casos, la integración en el mundo industrial requería de la espera de una generación que hubiese permanecido de forma estable en la ciudad (Camps, 1990a; Reher y Camps, 1991).

Entre las familias campesinas la movilidad ocasionada por la siega o la cosecha podía implicar distancias superiores a las que hemos señalado para la mayor parte de los migrantes rural-urbanos catalanes, y a menudo ello constituía un elemento esencial para completar los presupuestos familiares (Le Play, 1990; Reher y Camps, 1991). Movimientos estacionales, vinculados al ciclo agrario en los lugares de origen, llevaban a la integración temporal en trabajos como el de la piedra en Portugal, ocupaciones en fábricas de tejas en Castilla, el transporte ambulante, aparte de los mencionados trabajos agrarios, la siega y la cosecha en tierras de Castilla o Andalucía (Carmona, 1984), y hasta el trabajo de la zafra en tierras cubanas (Maluquer de Motes, 1992), que se concretó en formas de emigración golondrina, y que en su conjunto desplazaban anualmente o temporalmente elevados contingentes de gallegos y cántabros hasta zonas muy alejadas.

A menudo estos movimientos estacionales conllevaban elevadas tasas de movilidad para todos los grupos de edad, tal como ha sido evidenciado, para el caso de Cuenca, por Reher (1990). Entre 1843 y 1847 unos niveles de inmigración que afectaban anualmente al 15% de la población se encontraban igualados y compensados por unos niveles equiparables de emigración. Estos movimientos campesinos de salida y retorno se deben explicar por el carácter complementario que tenía, para las economías familiares, la movilización, más allá de su propia explotación, de todos los recursos humanos a su disposición. Sin que ello llevase, lógicamente, a un mayor crecimiento urbano, parece que a todas luces la movilidad de las

mencionadas poblaciones fue muy superior a la alcanzada en tierras catalanas. De ahí que parece poco arriesgada la constatación de que la transición en las pautas de movilidad geográfica señalada por Zelinsky (1971) no se cumplió en el espacio histórico y geográfico señalado, de despegue del sistema fabril en algunas regiones y estancamiento agrario en otras.

4. Migraciones y ciclo familiar. El caso catalán (siglo XIX)

En el contexto español contamos únicamente con dos aportaciones microhistóricas que midan los flujos migratorios por edades (Reher, 1990; Camps, 1990a) y, por tanto, que permitan hacer conjeturas sobre los efectos del ciclo familiar sobre el proceso migratorio. La comparación de ambos trabajos se presentó en Reher y Camps (1991). El presente apartado se basará únicamente en el análisis de ciclos familiares y migraciones en zonas industrializadas, como es la catalana.

Una primera línea de argumentación muestra que, a corto plazo, el trabajo se movilizaba mediante la migración de familias previamente ocupadas en la manufactura textil. Varios mecanismos garantizaban que ello ocurriera. En primer lugar, la transición al sistema fabril en algunas ciudades hacía desaparecer el trabajo manufacturero doméstico en numerosas zonas. La desindustrialización de amplias zonas del Principado es un fenómeno aún por estudiar, pero parece indudable que las familias implicadas en ese proceso perdían la fuente de ingresos monetarios de su economía. Este hecho afectaba sobre todo a las familias en un estadio más crítico del ciclo familiar. La pérdida total o parcial de ingresos afectó sobre todo a las familias con varios hijos aún sin edad de trabajar (Camps, 1990a; 1992). Dichas familias, que en la situación fabril se hallaban temporalmente en un déficit en términos corrientes -gastos corrientes superiores a ingresos (Camps, 1991)-, también debieron estarlo en el contexto de crisis de la pañería tradicional. Esta crisis y los efectos del ciclo familiar sobre la economía parecen estar detrás de la decisión de emigrar de los trabajadores manufactureros. Con ello, la emigración aparece como el resultado de una estrategia adaptativa de los trabajadores manufactureros a las nuevas condiciones impuestas por la transición al sistema fabril.

Cabe destacar que los resultados obtenidos sugieren la hipótesis de que en la nueva situación, en las fábricas urbanas, las familias obreras se vieron obligadas a trabajar mucho, por no decir más. Los resultados alcanzados sobre la situación del presupuesto familiar en 1890 muestran que, con una estimación muy baja de los días festivos -los domingos y navidad-, las familias sólo tenían capacidad de ahorro para afrontar la de-

socupación durante 20 días más al año. Con frecuencia, el carácter fluctuante de la demanda de trabajo industrial y las migraciones que éste originó, así como los efectos del ciclo económico sobre la desocupación temporal, debían absorber esta muy débil capacidad de ahorro. Además, en la nueva situación, en las fábricas urbanas, las familias trabajadoras se veían obligadas a utilizar todos sus recursos de trabajo en todas las fases de su ciclo de formación. El patente déficit en ciertos tramos del ciclo vital -entre los 35 y 45 años de edad del cabeza de familia y a partir de su jubilación (resultados parecidos se obtienen para Lancashire en Anderson (1974) y para Florencia en Woolf (1986)- obligaba a ahorrar en las fases favorables del desarrollo económico-familiar. Necesariamente se ahorraba en los momentos favorables para poder afrontar los gastos de consumo en los tiempos adversos. Si las hipótesis chayanovianas fueren aplicables a las familias protoindustriales (Medick, 1976)², la transición al sistema fabril habría implicado, necesariamente, una mayor intensidad de trabajo por parte de las familias asalariadas. Los efectos de su ciclo de formación sobre su economía, así como la pérdida de las dotaciones para el autoconsumo que implicó la emigración, sugieren algunas de las razones que estuvieron en la base de la disciplina, sobre las que se organizó el sistema fabril. Dicho de otra forma, dichas familias se veían obligadas a trabajar al máximo, aun sin la supervisión de capataces, debido a las características de su propia economía³.

Los resultados hasta aquí expuestos son coherentes, pero las cosas se complican cuando observamos que el 75% de los trabajadores inmigrantes volvían a emigrar y seguían, en el segundo momento, en la mencionada fase crítica del ciclo familiar. De hecho, el 80% de los inmigrantes de Sabadell -ciudad para la que disponemos de una larga serie de altas y bajas del padrón- residieron en la ciudad menos de 5 años. Además, Sabadell no era su primer lugar de tránsito, ya que el 61% de los inmigrantes había residido al menos en otro municipio distinto del de nacimiento antes de llegar a Sabadell, y la movilidad era aún superior entre los trabajadores asalariados del textil. Las características de los movimientos migratorios permiten hablar de la formación de un estrato de población flotante en el

2 De hecho, la mencionada lógica se puede encontrar, para el caso de los tejedores manuales, en las memorias del cronista sabadellense Mari Burgués: «Alguns (tejedores) tenien un teler a l'entrada de casa seva, així eren més lliures en el treball. Molts es feien una caseta per a no pagar lloguer... Molts tenien fama d'estalviadors perquè son pare o avi es recordava de l'any de fam quan la guerra contra els francesos... Havia esdevingut que el fabricant anava a la taberna a suplicar que anessin a treballar...» (Burgués, 1929: 54 y 72).

3 Véase Burgués (1929: 14): «... A les nou de la nit totes les cases eren tancades i barrades. No es podia anar al llit tard. A les quatre de la matinada la campana del vapor del cot" despertava a tothom per a començar a treballar a dos quarts de cinc... Molts es quedaven tota la setmana al molí puix que es treballava nit i dia, sense rellevo... Entraven fosc a la fàbrica i en sortien negre nit».

siglo XIX, compuesto por familias con un elevado número de miembros inactivos, con todas las implicaciones económicas y sociales que ello comporta (para el caso italiano ver Woolf 1976; 1986).

La paradoja mencionada difícilmente se puede entender sin profundizar en las características del mercado de trabajo en este período (Camps, 1990b). Durante el siglo XIX, exceptuando los casos de los aprendices y las mujeres, predominaban lo que podríamos llamar contratos de trabajo de larga duración, debido a la formación de los primeros mercados internos de trabajo, que fueron el resultado de la adecuación al sistema fabril de los sistemas artesanales de cualificación y promoción. La vigencia de dichos contratos hacía que, a no ser que se creasen nuevos puestos de trabajo, una notable proporción de familias inmigrantes se viesen obligadas a emigrar en una fase difícil del ciclo familiar. De hecho, los resultados muestran que la emigración implicaba el paso por varias ciudades en la fase crítica del ciclo económico-vital. Ello introduce factores de segmentación en el mercado de trabajo en el siglo XIX. Dicho dualismo no parece estar asociado a factores de género o raciales, sino a la particular idiosincrasia de la duración de las estancias de los hombres cualificados en las empresas. El destino final de estos emigrantes no podía ser otro que el documentado (Camps, 1990a; 1992): Barcelona, donde sí se creaban y ampliaban empresas en mayor medida. También, a partir de los años setenta del siglo XIX, hacia las colonias industriales -grandes fábricas rurales que combinaban el uso del carbón con la energía hidráulica como fuerza motriz- de los ríos Ter y Llobregat, donde se ha comprobado que existían migraciones de características demográficas parecidas a las de Sabadell.

Nos hemos referido al hecho de que las familias emigrantes tenían orígenes manufactureros y textiles, y también catalanes. Ello introduce en nuestro análisis elementos de similitud con respecto a las hipótesis avanzadas por el modelo de protoindustrialización. No obstante, estas hipótesis en seguida se matizan cuando analizamos la movilidad ocupacional, sobre todo entre generaciones. Al analizar este segundo aspecto, analizamos también los mecanismos de las empresas para movilizar el trabajo a largo plazo. De hecho, nuestros resultados microhistóricos muestran que en este período tanto la oferta como la demanda de trabajo industrial aumentaron más que el crecimiento natural de los trabajadores ocupados en el sector industrial⁴.

4 Este resultado contrasta con el obtenido a partir de los censos agregados de población, que indican la tendencia al estancamiento de la población activa industrial. La total omisión del trabajo femenino e infantil, la clasificación por ocupación de la población pluriempleada en muchas zonas, etc. son algunos de los problemas que presenta la mencionada fuente. Los censos obreros disponibles en la ciudad de Sabadell han permitido verificar la plausibilidad de los resultados que aquí se presenta. Véase Camps (1985).

Los resultados obtenidos sobre la movilidad ocupacional son muy distintos según se analicen a lo largo de la vida o entre generaciones. Y es que ambos fenómenos miden cosas distintas. La movilidad ocupacional a lo largo de la vida mide las carreras profesionales una vez que se había pasado por el aprendizaje. La movilidad ocupacional entre generaciones, en cambio, pone en juego otras variables, como son las prácticas familiares hereditarias. Ambos factores -el aprendizaje y las prácticas hereditarias- parecen ser muy reveladores de la forma particular que toma la oferta de trabajo industrial en Cataluña, así como de los factores que condicionaron su aumento. Las mayores probabilidades de un trabajador de fábrica eran seguir ejerciendo una ocupación asalariada en las empresas, mientras que un campesino tenía sólo unas probabilidades del 10% de convertirse en trabajador de fábrica en el curso de su vida. Este hecho no hace más que reflejar que el aprendizaje, antes de los 20 años de edad, era fundamental para acceder a las fábricas. De ahí, también, que los trabajadores asalariados textiles inmigrantes procedieran de la pañería tradicional y no de la agricultura. Un campesino que no hubiese pasado por el aprendizaje en sus años jóvenes no tenía posibilidades de acceso a las fábricas textiles.

Este resultado contrasta con la movilidad ocupacional entre generaciones, que muestra que buena parte del crecimiento natural de no proletarios desembocó en la formación de nuevos trabajadores fabriles. Y es que los hijos de los campesinos sí tenían acceso al aprendizaje y, además, se veían forzados a hacerlo. La práctica de la herencia indivisible en Cataluña tuvo como resultado la proletarización de un porcentaje elevado de hijos de no proletarios. Ello hizo que la oferta de trabajo industrial aumentase más allá del crecimiento natural de las familias de los trabajadores asalariados.

El hecho de que los trasvases de población entre sectores de actividad implicasen el paso de una generación tiende asimismo a refutar las hipótesis del modelo de oferta ilimitada de trabajo. No es que los campesinos no herederos de las comarcas alejadas no emigrasen, sino que si lo hacían a edades avanzadas no se dirigían al sector industrial. En todas las ciudades industriales estudiadas -Sabadell, Terrassa, Mataró, Igualada, Manresa y los barrios industriales de Barcelona- la atracción de población campesina se circunscribía geográficamente a la propia comarca o a las limítrofes. Los campesinos emigrantes de las ciudades alejadas ni tan sólo se dirigían a las ciudades industriales de tamaño medio. La evidencia clara de que a partir de los años sesenta del siglo XIX esas comarcas generaron emigración sugiere la hipótesis de que el destino de estos campesinos no pudo ser otro que los servicios y la agricultura barceloneses o la emigración ex-

terior -conclusiones similares para el caso inglés se obtienen en Pollard (1978); su visión queda matizada en Baines (1985)-.

5. Conclusiones

Una primera línea de reflexión muestra la necesidad de contextualizar las migraciones locales y los sistemas urbanos que a partir de ellas se forman en el marco más amplio de las bases que configuran las transiciones históricas. Sin aprehender los fenómenos económicos y sociales que están detrás de la movilidad geográfica difícilmente podemos explicar las rupturas y cambios de su trayectoria a lo largo de los cuatro siglos en consideración. Durante el siglo XVII, mientras que las ciudades castellanas perdían sus activos más cualificados, las catalanas eran un constante eje de atracción de población con conocimientos técnicos acumulados. Este fenómeno, que se insiere en la trayectoria histórica que hemos tratado de esbozar, es uno de los factores explicativos de la distinta evolución de migraciones y sistemas urbanos en las regiones de nueva industrialización durante los siglos XVIII y XIX y las que, a pesar de su poder administrativo y colonial en la antesala del despegue fabril, tendieron a ruralizarse y seguirían contando con una economía sobre todo de base agraria.

Hemos visto también que no por contar con un mayor peso de la industria, factor hipotéticamente vinculado a la modernización, el País Vasco y Cataluña fueron las áreas con mayores tasas de movilidad, tal como habría de predecir el modelo de transición de las pautas de movilidad geográfica. Tanto en el contexto industrial como en el agrario, las migraciones deben verse como una estrategia adaptativa de las familias implicadas para adecuar sus recursos humanos a realidades económicas y sociales cambiantes. De ahí que, al menos en el caso catalán, podemos documentar que la historia de las migraciones muestra ser más compleja que los modelos interpretativos más extendidos. Ni el típico modelo "atracción-expulsión", ni el modelo de protoindustrialización, ni el modelo de oferta ilimitada de trabajo se adecúan a la realidad histórica que acabamos de presentar.

Con la crisis de las manufacturas rurales las familias obreras emigrantes se vieron seguramente obligadas a trabajar más en su lugar de destino, las fábricas urbanas, debido a las características de su propia economía doméstica. En segundo lugar, a pesar que las grandes urbes a menudo ofreciesen otro tipo de trabajos, a veces estacionales, aparte del fabril, la integración en el sector industrial no se podía llevar a cabo hasta después del paso por el aprendizaje, a jóvenes edades, hecho que nor-

malmente implicaba la espera de una generación por parte de las familias inmigrantes de origen agrario antes de entrar en la fábrica. No es que no hubiese trasvases de activos agrarios a industriales, sino que este fenómeno afectaba sobre todo a los hijos de los inmigrantes de origen campesino. Ello, lógicamente, conllevó que tanto oferta como demanda de trabajo industrial aumentasen más que el crecimiento natural de las familias de los trabajadores asalariados. También otra consecuencia fue que hasta que el proceso productivo no se descualificó, con la segunda revolución tecnológica, las familias campesinas emigrantes optasen a menudo por otros destinos que no fueren la ciudad industrial.

Espero que las páginas anteriores hayan clarificado que en el contexto más amplio de la historia económica y social en general, la historia de la familia y de las prácticas del trabajo en particular pueden dar respuestas a las paradojas que se ha presentado. En ellas encontramos algunas de las explicaciones de las inercias históricas en cuya base insertar las transiciones económicas.

6. Referencias bibliográficas

- ANDERSON, M., 1974, *Family Structure in Nineteenth Century Lancashire*, Cambridge.
- ARANGO, J., 1982, *Industrialización, transición demográfica y movimientos migratorios en Cataluña y su rea de influencia*, Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid.
- ARRANZ, M. y GRAU, R., 1970, "Problemas de inmigración y asimilación en la Barcelona del siglo XVIII", *Revista de Geografía*, junio.
- BAINES, D., 1985, *Migration in a Mature Economy. Emigration and International Migration in England and Wales, 1861-1900*, Cambridge.
- BENAU, J.M., 1988, "Comercialització dels teixits de llana en la cruïlla dels segles XVIII i XIX. L'exemple de la fàbrica de Terrassa «Anton i Joaquim Sagrera»", *Arraona*.
- BURGUÉS, M., 1929, *Sabadell del meu record*, Sabadell.
- CABRÉ, A., 1989, *La reproducció de les generacions catalanes, 1865-1960*, Tesis Doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.
- CAMPS, E., 1985, *La formació d'una ciutat catalana sota l'impuls de la industrialització*, Tesis de Grado inédita, Universitat Autònoma de Barcelona.
- CAMPS, E., 1987, "Industrialización y crecimiento urbano: la formación de la ciudad de Sabadell". *Revista de Historia Económica*.
- CAMPS, E., 1990a, *Migraciones internas y formación del mercado de trabajo en la Cataluña industrial en el siglo XIX*, Tesis Doctoral inédita, Instituto Universitario Europeo, Florencia.

- CAMPS, E., 1990b, "La teoría del capital humano. Una contrastación empírica: la España Industrial en el siglo XIX", *Revista de Historia Económica*.
- CAMPS, E., 1991, "Els nivells de benestar a finals del segle XIX. Ingrés i cicle de formació de les famílies a Sabadell (1890)", *Recerques*, 24
- CAMPS, E., 1992, "Population Turnover and Family Cycle", *Continuity and Change*, august.
- CARMONA, X., 1984, "Merceros de Castilla: estacionalidad agrícola y desplazamientos estacionales en la España Cantábrica", en VV.AA., *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*, Santander.
- CASTELLS i CALZADA, N., 1983, "Els moviments migratoris en la Catalunya moderna: el cas de la immigració envers la ciutat de Girona (1473-1576)", en *Actes del Primer Congrés d'Història Moderna*, Barcelona.
- DE VRIES, J., 1984, *European Urbanization, 1500-1800*, Londres.
- ENGELS, F., 1845, *The Condition of the Working Class in England*, London.
- FLEURY, M. y HENRY, L., 1976, *Nouveaux manuel de dépouillement et exploitation de l'état civil ancien*, Paris.
- FLINN, M.W., 1981, *The European Demographic System, 1500-1800*, Brighton.
- FABRÉ, A., 1991, *Aproximació a l'estudi de la immigració i de l'ocupació a Igualada, Manlleu i Centelles, segles XVII i XVIII*, Memòria de Postgrau, Universitat Autònoma de Barcelona.
- FONTANA, J., 1988, *La fi de l'Antic Règim i la industrialització, 1787-1868*, incluído en *Història de Catalunya*, dirigida por P.Vilar, Barcelona.
- GARCÍA SANZ, Á. y PÉREZ MOREDA, V., 1972, "Análisis histórico de una crisis demográfica: Villacastín de 1466 a 1800", *Estudios Segovianos*, 70.
- GARCÍA SANZ, Á., 1977, *Desarrollo y crisis del Antiguo Régimen en Castilla la Vieja. Economía y sociedad en tierras de Segovia (1500-1814)*, Madrid.
- GRIBAUDI, M., 1987, *Mondo operaio e mito operaio. Spazi e percorsi sociali a Torino nel primo Novecento*, Turín.
- HAJNAL, J., 1965, "European Marriage Patterns in Perspective", en GLASS, D.V. y EVERSLEY, D.E.C (eds.), *Population in History*, London.
- KINDLEBERGER, 1989, *Economic Laws and Economic History*, London.
- LE PLAY, F., 1990, *Campesinos y pescadores del norte de España*, Madrid.
- LEWIS, A., 1954, "Economic development with unlimited supplies of labour", *Manchester School*, 22.
- LEWIS, A., 1958, "Unlimited supplies of labor: further notes", *Manchester School*.
- LLONCH, M. y SANCHO, S., 1992, "La movilidad en el marco de la transición demográfica: la Cataluña interior, 1755-1900", en *Actas del II Congreso de Demografía Histórica*, Alicante.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1984, "La revolució industrial a Catalunya", *L'Acen*, julio-agosto.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1992, *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (siglos XIX y XX)*, Colombres.

- MARGLIN, S. y SCHOR, 1990, *The Golden Age of Capitalism*, London.
- MEDICK, H., 1976, "The proto-industrial family economy. The structural function of household and family during the transition from peasant society to industrial capitalism", *Social History*, 3.
- MENDELS, F.F., 1972, "Proto-industrialization. The first phase of the industrialization process", *Journal of Economic History*, 32:1
- NADAL, J. y GIRALT, E., 1960, *La population catalane de 1553 a 1717. L'immigration française et les autres facteurs de son développement*, Paris.
- NADAL, J. y GIRALT, E., 1966, *La immigració francesa a Mataró durant el segle XVII*, Mataró.
- NADAL, J., 1966, *La población española (siglos XVI-XIX)*, Barcelona.
- NADAL, J., 1988, "La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional", en PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D.S. (eds.), *Demografía histórica en España*, Madrid.
- NICOLAU, R., 1990, *Trajectoires regionales dans la transition démographique espagnole*, Tesis Doctoral inédita, Paris.
- PÉREZ-FUENTES, P., 1990, *Relaciones de género y estrategias familiares en la primera industrialización vasca: San Salvador del Valle, 1877-1913*, Tesis Doctoral inédita, Universidad del País Vasco.
- PÉREZ MOREDA, V., 1980, *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid.
- POLLARD, S., 1978, "Labour in Great Britain", en *The Cambridge History of Europe*, vol. 7, London.
- REHER, D.S., 1990, *Town and Country in Pre-industrial Spain. Cuenca, 1550-1870*, Cambridge.
- REHER, D.S. y CAMPS, E., 1991, "Las economías familiares dentro de un contexto histórico comparado", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 55.
- RINGROSE, D.R., 1985, *Madrid y la economía española, 1560-1850*, Madrid.
- ROWLAND, R., 1988, "Sistemas matrimoniales en la Península Ibérica (siglos XVI-XIX). Una perspectiva regional", en PÉREZ MOREDA, V. y REHER, D.S. (eds.), *Demografía histórica en España*, Madrid.
- SEWELL, W.H., 1985, *Structure and Mobility. The Men and Women of Marseille, 1820-1870*, Cambridge.
- TILLY, C., 1984, "The demographic origins of the European proletariat", en LEVINE, D., *Proletarianization and Family History*, London.
- TOOD, E., 1975, "Mobilité géographique et cycle de vie en Artois et en Toscane au XVIII siècle", *Annales E.S.C.*, janvier.
- TORRAS, J., 1984, "Especialización agrícola e industria rural en Cataluña en el siglo XVIII", *Revista de Historia Económica*, 3.
- TORRAS, J. y DURÁN, M., 1987, "Los mercados de una empresa pañera catalana en la segunda mitad del siglo XVIII", en *XII Simposi d'Anlisi Econòmica*, Barcelona.

- TORRAS, J., 1990, "The Old and the New. Marketing networks and textile growth in Eighteenth Century Spain", en BERG, M. (eds.), *Markets and Manufacture*, London.
- TORRAS, J., 1991, *From Craft to Class. The Changing Organization of Cloth Manufacturing in a Catalan Town, XVIIth- XVIIIth Centuries*, trabajo inédito.
- VICENS VIVES, J., 1959, *Historia Económica de España*, Barcelona.
- VILAR, P., 1966, *Catalunya dins l'Espanya moderna. Recerques sobre els fonaments de les estructures nacionals*, Barcelona.
- WOOLF, S., 1978, "La formazione del proletariato (secoli XVIII- XIX)", en *Storia d'Italia. Annali I. Dal feudalismo al capitalismo*, Turín.
- WOOLF, S., 1986, *The Poor in Western Europe in Eighteenth and Nineteenth Centuries*, London.
- ZELINSKY, W., 1971, "The hypothesis of the mobility transition", *The Geographical Review*, 61:2.